

## **Colonialismo, genocidio y reeducación como elementos de la guerra irregular en la conquista del Oeste Norteamericano**

Colonialism, genocide and re-education  
as elements of irregular warfare  
in the conquest of the North American West

Miguel Madueño Álvarez  
*Universidad Rey Juan Carlos*  
[miguel.madueno@urjc.es](mailto:miguel.madueno@urjc.es)

**Resumen:** En este texto se analiza el enfrentamiento directo en el contexto de una guerra irregular entre un ejército ordinario, el estadounidense, y los guerreros de las tribus nativas. A partir de esta cuestión se sostiene como hipótesis que los sucesivos gobiernos de la Casa Blanca durante buena parte del siglo XIX llevaron a cabo un sometimiento de los pueblos originarios de Norteamérica apoyándose en el colonialismo, el genocidio y la reeducación de estos, sin admitir dichos conceptos y maquillando el escenario de una pugna entre el progreso y la barbarie.

La historia de los Estados Unidos de Norteamérica se ha planteado sobre episodios traumáticos como la conquista del Oeste, una idea que arroja una serie de cuestionamientos de legitimidad y derecho, que ha evadido a Washington de responder sobre conceptos como el colonialismo y el genocidio.

La percepción de millones de personas, gracias al elemento de masas que supone la televisión y al género cinematográfico del *western*, se ha anclado en una conquista dulcificada, en la que los colonos americanos forjaron su destino con tenacidad y trabajo. Pero antes de que existiera tan común electrodoméstico, el Ejecutivo de la Casa Blanca ya había dispuesto un plan para presentar un episodio claro de colonialismo y sometimiento como una necesidad vinculada al progreso y al desarrollo de la sociedad moderna. Estados Unidos se encontraba enredado en una grave contradicción, pues su posicionamiento frente a las grandes potencias

había comenzado con su propia independencia y durante los años venideros se mostrarían como adalides de la libertad y la democracia. De ese modo, los sucesivos gobiernos de turno y sus presidentes se esforzaron por demostrar que el expansionismo hacia el Oeste no obedecía a un colonialismo al uso, como el que se suponía en las metrópolis europeas y que los efectos de este no podían considerarse un genocidio. Para ello, exaltaron la idea del destino manifiesto y envolvieron su causa de un componente divino a la par que en la defensa de la modernidad. En otro sentido, en virtud de aquellos conceptos tan oportunamente utilizados o negados por el gabinete del Despacho Oval, lo que aconteció en el norte del continente fue una guerra irregular entre el ejército de una potencia en ciernes y las naciones americanas nativas, desprovistas de elementos tecnológicos o del uso de tácticas modernas de guerra.

**Palabras clave:** Indios, Norteamérica, genocidio, colonialismo, reeducación, guerra irregular.

**Abstract:** This text analyses the direct confrontation between an ordinary US army and native tribal warriors in the context of irregular warfare. On this basis, it is hypothesized that the successive White House governments during much of the 19th century carried out a subjugation of the native peoples of North America by resorting to colonialism, genocide and re-education programs, concepts that would later be embellished by presenting a scenario of struggle between progress and barbarism.

The history of the United States of America has been built on traumatic episodes such as the conquest of the West, a notion that raises a series of questions about legitimacy and rights, which has exempted Washington from responding to concerns regarding concepts such as colonialism and genocide.

The perception of millions of people, thanks to mass media elements such as television and Western films, has been anchored to a sugar-coated vision of this conquest, according to which American settlers forged their destiny through tenacity and hard work. But before such a mainstream household appliance existed, the American Government had already laid out a plan to present a clear episode of colonialism and subjugation as a mere necessity derived from the progress and development of modern society. The US found itself entangled in a serious contradiction, since its position vis-à-vis other great powers had begun with its own independence and in the years to come it would present itself as the champion of freedom and democracy. Thus, successive governments and their presidents strove to demonstrate that expansionism towards the West was not the

result of colonialism as it was attributed to European metropolises and that its consequences could not be labelled as genocide. To this end, they exalted the idea of manifest destiny and enveloped their cause in a divine component as well as in the defence of modernity. In another sense, by virtue of those concepts so opportunely used or denied by the Oval Office cabinet, what took place in the north of the continent was an irregular war between the army of a budding world power and the native American nations, devoid of technological elements or the use of modern warfare tactics.

**Keywords:** Indians, North America, genocide, colonialism, re-education, irregular warfare.

Para citar este artículo: Miguel MADUEÑO ÁLVAREZ: “Colonialismo, genocidio y reeducación como elementos de la guerra irregular en la conquista del Oeste Norteamericano”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 11, N° 23 (2022), pp. 40-61.

Recibido 17/06/2022

Aceptado 19/12/2022

## Colonialismo, genocidio y reeducación como elementos de la guerra irregular en la conquista del Oeste Norteamericano

Miguel Madueño Álvarez  
Universidad Rey Juan Carlos  
[miguel.madueno@urjc.es](mailto:miguel.madueno@urjc.es)

### Marco teórico y estado del arte

La conquista del Oeste y del sometimiento de los pueblos nativos de Norteamérica ha ocupado un puesto de excelencia entre los historiadores anglosajones y ha dejado múltiples manuales y monografías a lo largo de los últimos cincuenta años, especialmente en lengua inglesa. Destacamos los trabajos de Andre Mouris, Susan-Mary Grant, Aurora Bosch o René Remond entre otros, en los que se exponen visiones clásicas de la historiografía de los Estados Unidos abordando la llegada de los primeros colonos a la costa este, su establecimiento y la fundación, a partir de la independencia de las trece colonias, de una nueva nación que tendría que afrontar importantes retos como la expansión por el territorio que hoy conforma el país.<sup>1</sup> Son trabajos necesarios y de elevado valor expositivo, pero en todos ellos la conquista del Oeste es tratada desde una perspectiva washingtoniana y acapara poco más de un capítulo.

A lo largo de las últimas décadas han ido apareciendo monografías que circundaban en la idea de una historia no contada hasta entonces, oculta o simplemente desconocida con títulos tan sugerentes como *La historia silenciada de Estados Unidos* de Oliver Stone y Peter Kuznick;<sup>2</sup> *La otra historia de los Estados Unidos* de Howard Zinn;<sup>3</sup> o *La historia oculta de los Estados Unidos* de Oliver Stone y Tariq Alí.<sup>4</sup> En estos libros, desde una óptica distinta, se indaga sobre algunas cuestiones poco conocidas de la historia nacional y especialmente de las injerencias que Washington ha orquestado a lo largo del globo, así como desde la visión de minorías sociales, aportando, sin duda alguna, una nueva perspectiva a la historia oficialista y abriendo un espacio para el debate académico.

---

<sup>1</sup> Véase Susan-Mary GRANT: *Historia de los Estados Unidos de América*, España, Ediciones Akal, 2016; Aurora BOSCH: *Historia de los Estados Unidos*, Barcelona, Crítica, 2010; y René REMOND: *Historia de los Estados Unidos*, Vol. 53, Madrid, Publicaciones Cruz O., SA, 2002.

<sup>2</sup> Oliver STONE y Peter KUZNICK: *La historia silenciada de Estados Unidos: Una visión crítica de la política norteamericana del último siglo*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2016.

<sup>3</sup> Howard ZINN: *La otra historia de los Estados Unidos*, Logroño, Pepitas de Calabaza, 2021.

<sup>4</sup> Tariq ALI y Oliver STONE: *La historia oculta de los Estados Unidos: Una conversación*, Madrid, Pasado & Presente, 2011.

Sin embargo, una de las minorías más afectadas ha sido la indígena, que en la actualidad supone el 1% de la población total estadounidense y que está formada por casi tres millones de habitantes, lo que ha sugerido la aparición de una línea revisionista que indaga sobre el colonialismo y el genocidio como parte del sometimiento de estos pueblos. La cuestión revisionista sobre la conquista de América ha ido ganando en importancia en los últimos años como parte de la evolución natural del discurso historicista y ha recaído también en la conquista del oeste norteamericano. En este caso, autoras como Roxanne Dunbar-Ortiz,<sup>5</sup> Linda Tuhiwai Smith<sup>6</sup> o investigadores como Alexander Dee Brown<sup>7</sup> y Taiaiake Alfred<sup>8</sup> han profundizado en el sometimiento de estos pueblos por medios forzosos muy ligados a episodios colonialistas.

El interés por la conquista del oeste norteamericano y la conformación de los Estados Unidos ha traspasado sus fronteras y ha comenzado a tener un mayor peso en la historiografía española, originando la aparición de títulos en castellano como *La tierra llora. La amarga historia de las guerras indias por la conquista del Oeste* de Peter Cozzens, publicado en Desperta Ferro Ediciones en 2017 o el más reciente doble volumen firmado por José Antonio López Fernández, *Las guerras indias en Norteamérica: La expansión europea y la resistencia de los pueblos indios*; y el tomo dos: *La ofensiva estadounidense*, publicados por HRM ediciones en 2021. En el primero se hace una interesante narración de la conquista del Oeste y del sometimiento de los indios, huyendo de los viejos mantras tan asociados a este fenómeno que se ha construido sobre una historia de buenos y malos; mientras que en el segundo se ensalza la resistencia de los nativos y su posición como único obstáculo en la construcción del país.

Pero la visión de una conquista del Oeste blanqueada por la historiografía tiene sus orígenes en la confluencia de autores que ensalzaron la figura del hombre de la frontera como elemento de progreso. No es extraño que entre 1830 y 1850 se publicaron tantos libros sobre el tema que las ganancias de la industria literaria se multiplicaran por cinco. La literatura fundacional de Estados Unidos reunió a autores como Walt Withman, Edgar Allan Poe, James Russell, Nathaniel Hawthorne o James Fenimore Cooper, impulsores todos ellos del nacionalismo norteamericano y de la exaltación del nacimiento de una identidad nacional. El común denominador fue la justificación del avance del progreso a lo largo de la geografía desde un punto de vista determinista, lo que a todas luces está muy relacionado con la justificación del colonialismo y el genocidio. Todos los escritores de aquella época alabaron al hombre de la frontera como un pionero y un héroe, creyendo en que el fin justificaba los medios.<sup>9</sup> Los nativos se

---

<sup>5</sup> Roxanne DUNBAR-ORTIZ: *La historia indígena de Estados Unidos*, Madrid, Capitán Swing Libros, 2019.

<sup>6</sup> Linda TUHIWAI SMITH: *A descolonizar las metodologías: investigación y pueblos indígenas*, Tafalla, Ediciones Txalaparta, 2016.

<sup>7</sup> Dee BROWN: *Enterrad mi corazón en Wounded Knee*, Madrid, Turner, 2005.

<sup>8</sup> Alfred TAIAlAKE: *Wasase: Indigenous pathways of action and freedom*, University of Toronto Press, 2005.

<sup>9</sup> Roxanne DUNBAR-ORTIZ: op. cit., p. 175.

convirtieron en los enemigos de un país en crecimiento, de una joven democracia que trataba de consolidarse y toda la maquinaria militar, política y propagandística se puso en marcha para conseguirlo.

Contribuir a este debate, abierto desde al menos la década de 1970, se hace necesario e idóneo, y es la intención de este texto, especialmente en torno a conceptos como el genocidio, la reeducación y el colonialismo como herramientas de la guerra irregular. Los primeros conceptos se utilizarán para explicar el desarrollo del último, aunque su mera triangulación ya se convierte en un elemento de análisis. La finalidad de este artículo es profundizar en los conceptos de colonialismo y genocidio y comprobar en qué medida Estados Unidos de América puso en marcha dichas prácticas en la conquista del Oeste. La respuesta que tratamos de obtener se basa en la hipótesis de que Estados Unidos practicó una guerra irregular en el continente con el fin de someter a las poblaciones nativas y crear una nación moderna, poniendo en marcha mecanismos como el colonialismo, el genocidio y la posterior reeducación para conseguir sus objetivos. Y por ello el texto gira en torno a la identificación de estos factores presentes en la guerra irregular, ya que es, precisamente en el contexto de la colonización y más tarde en el de la descolonización, cuando la guerra irregular alcanzó las características actuales: el enfrentamiento de un protagonista estatal contra uno no estatal, en el que entran en juego todas las capacidades posibles para su desarrollo, desde la violencia intrínseca de la guerra convencional, hasta elementos relacionados con la violencia política, la insurgencia, el terrorismo y tácticas de enfrentamiento asimétrico. Además, la reacción propia del actor gubernamental puede verse inclinada hacia tácticas de contrainsurgencia a imitación de las elaboradas por la parte no gubernamental.<sup>10</sup>

Este artículo, por tanto, se hace eco de estos estudios y evoca el pasado de los pueblos americanos nativos y sus esfuerzos por sobrevivir al avance de la civilización blanca. Para ello, se analizan aspectos relacionados con el sometimiento de las naciones nativas basándonos en documentos censales, informes militares del gobierno estadounidense y leyes emanadas por su Congreso, con el fin de acercarnos al motivo de estudio también desde fuentes primarias.

## Colonialismo

El colono y el conquistador, conocidos bajo el sobrenombre de hombres de la frontera en la literatura estadounidense, consiguieron que las ventas de libros se multiplicaran por cinco entre 1830 y 1850.<sup>11</sup> En esta etapa se creó la literatura fundacional de Estados Unidos impulsando el nacionalismo norteamericano, defendiendo el avance colonizador,

---

<sup>10</sup> Sobre guerra irregular véase Alessandro VISACRO: *Guerra irregular: terrorismo, guerrilha e movimentos de resistência ao longo da história*, São Paulo, Editora Contexto, 2013.

<sup>11</sup> Roxanne DUNBAR-ORTIZ: op. cit., p. 175.

ensalzando la conquista militar y elevando el componente identitario social. Las principales plumas de aquellos días encumbraban la categoría del hombre de la frontera como un pionero, un adelantado de su época y un héroe.<sup>12</sup> Frente a ellos, los nativos asumieron el rol de enemigos de un país emergente, de una democracia neófita y, por tanto, la maquinaria militar, política y propagandística trabajó sin descanso en estigmatizar al indio.

La puesta en marcha del concepto de guerra ilimitada fue la premisa sobre la que descansó el plan orquestado por Washington para someter a los indios nativos. Y muy ligada a esta estrategia de sometimiento, justificando cada paso dado por el gabinete norteamericano, se hallaba el destino manifiesto.<sup>13</sup> Defendía a ultranza la providencia del pueblo estadounidense de convertirse en una gran nación ocupando la totalidad del territorio continental y uniendo las costas este y oeste. Para ello, el ferrocarril y los colonos tuvieron su relevancia como herramientas del progreso mientras que los indios suponían un estorbo a superar. La idea del destino manifiesto estaba por encima de los intereses partidistas e individuales y se extrapolaba a una empresa común que abarcaba un proyecto sumamente ambicioso, en el que no solo las naciones nativas estaban en peligro, también la estabilidad territorial de potencias allí afincadas como España, Francia y México.

La habilidad mostrada por las autoridades estadounidenses estuvo en alejar de la conquista del Oeste los apelativos que referenciaban el colonialismo y en pactar, de facto, en la Conferencia de Berlín (1885), el reparto de las influencias a nivel global. Estados Unidos se alejaba del colonialismo al no participar en el principal escaparate del fenómeno, pero ocupar una silla en Berlín y aceptar que el resto de las potencias europeas tomaran partido por África, dejaba las manos libres a Washington para ejercer un mismo poder en América, comenzando por el territorio que estaba predestinado a ser Estados Unidos. El destino manifiesto estaba escrito y no se alejaba demasiado de las corrientes ideológicas que poblaban al bisoño país, ancladas en el protestantismo determinista y el darwinismo social.

El uso del lenguaje fue crucial para apoyar estos argumentos y masacres como la de Wounded Knee (1890) han sido catalogadas como batallas cuando la realidad se trató de un acto en el que fueron aniquilados a discreción más de trescientas personas. La mal llamada batalla es un ejemplo en las academias militares estadounidenses y sirvió para

---

<sup>12</sup> Claude FOHLEN: *La América anglosajona de 1815 a nuestros días*, Barcelona, Nueva Clio, 1976, p. 203. Un buen ejemplo de la exaltación del hombre de la frontera la podemos encontrar en la novela de James Fenimore Cooper, en títulos como *Los pioneros*, *El último Mohicano* o *El trampero*.

<sup>13</sup> Sobre el Destino Manifiesto se recomiendan las lecturas de José Luis NEILA HERNÁNDEZ: *El destino manifiesto de una idea: Estados Unidos en el sistema internacional*, Madrid, UAM ediciones, 2018; Juana ORTEGA Y MEDINA: *Destino manifiesto: sus razones históricas y su raíz teológica*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1989; y Albert WEINBERG: *Destino manifiesto: el expansionismo nacionalista en la historia norteamericana*, Buenos Aires, Paidós, 1968.

que condecoraran a veinte soldados con la medalla del honor del Congreso.<sup>14</sup> En este sentido, el uso de las palabras por parte de generales como William Tecumseh Sherman, Ulysses Grant y Philip Sheridan constituyeron una manera de legitimar la conquista: ¿Cómo podían estar equivocados hombres de tan alto talante, que habían sido además héroes de guerra e incluso se sentaban en el sillón presidencial del país?

Lógicamente, sus palabras trascendieron y convencieron a miles de personas sobre la necesidad de que los nativos norteamericanos debían someterse a la modernidad y a la creación de una gran nación. El sentido imperialista se reconocía en frases como: «debemos actuar con vengativa determinación contra los siux, incluso hasta exterminarlos, a los hombres, las mujeres y los niños»,<sup>15</sup> afirmándose que el único indio bueno era aquel que estaba muerto.<sup>16</sup> No solo las palabras, sino los hechos en sí mismos consumaron aquella tendencia cuando Ulysses Grant ascendió a George Crook a general después la masacre del Río Salado, o cuando el celeberrimo George Armstrong Custer fue elevado a las más altas instancias del prestigio castrense a título póstumo tras su derrota en Little Bighorn. Aquellas muertes y las recompensas de los hombres que las llevaron a cabo fueron reproducidas una y otra vez en las pantallas de cine y en los televisores de cada estadounidense, transformando la colonización y el genocidio de miles de nativos en una epopeya con un fondo justo, moderno e incluso loable.<sup>17</sup>

En base a la búsqueda de un país democrático y avanzado, el gobierno de Estados Unidos concluyó que los indios eran un estorbo para sus planes y que sus ancestrales formas de vida tenían poca cabida en la nueva nación. Estados Unidos sustentaba la conquista en la providencia que ofrecía la teoría del destino manifiesto, pero necesitaba justificar sus acciones frente al resto del mundo y de manera más determinante ante sus propios ciudadanos. El beneplácito mundial se obtuvo en la Conferencia de Berlín,<sup>18</sup> pero convencer a la opinión pública era algo muy distinto. Con cierta habilidad se presentó el problema como un conflicto entre la civilización y la barbarie, en sintonía con las corrientes ideológicas de darwinismo social que se extendían por el mundo y no tanto como un episodio más de colonialismo. Estados Unidos estaba llamada a convertirse en una gran nación y en medio de los dos focos de civilización, el este, núcleo del recién nacido país y la costa oeste, cuna de grandes riquezas áureas, se situaban las naciones

---

<sup>14</sup> Roxanne DUNBAR-ORTIZ: op.cit., p. 207.

<sup>15</sup> Carta de Sherman a Herbert A. Preston, 17 de abril de 1873, citado en Roxanne DUNBAR-ORTIZ: op.cit., p. 195.

<sup>16</sup> Gregorio DOVAL: *Breve historia de los indios norteamericanos*, Madrid, Nowtilus, 2020, p. 314.

<sup>17</sup> Margarita PAZ TORRES: «La tradición de los indios Lakota: sociedad y mitología» en María Dolores JIMÉNEZ et al., *Espacios míticos: historias verdaderas, historias literarias*, Publicaciones del Área de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Universidad de Alcalá, de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y del Centro de Estudios Cervantinos, Madrid, 2014, p. 222.

<sup>18</sup> Sobre la Conferencia de Berlín, se recomienda la lectura de Roberto CEAMANOS: *El reparto de África. De la Conferencia de Berlín a los conflictos actuales*, Madrid, Catarata, 2016; Andrea HUERTA MERINO: *Expropiación de África*, Valladolid, UVA, 2019; y Martin MEREDITH: *África*, Madrid, Intermón Oxfam Editorial, 2011.

indias que ocupaban vastas extensiones de tierra y lastraban los planes del gobierno. La doctrina del destino manifiesto tenía como objetivo convencer de que Estados Unidos debía ocupar un espacio geográfico que por naturaleza no le correspondía. La doctrina apostaba, sin cuestionamientos de ninguna clase, por el engrandecimiento de la nación, sin importar quienes fueran sus habitantes originarios o que otras potencias se encontraran en los límites de sus apetencias territoriales.

La confluencia de esta idea y del determinismo, corriente que apunta que todo lo que ha de suceder está predestinado, respaldó la empresa colonizadora junto a las tendencias vigentes en la Europa metropolitana del momento que abogaban por el supremacismo y el darwinismo social.<sup>19</sup> Para estas, la raza blanca, superior, estaba llamada a liderar el destino del mundo y dirigir a la humanidad hacia una idea de progreso. Por tanto, todos aquellos que no estuvieran dispuestos a la evolución industrial estaban condenados a la desaparición. Pero la simple idea respondía a una crueldad inusitada que no era justificable de ningún modo, por lo que las sociedades industriales y avanzadas impusieron el paternalismo como hoja de ruta. No solo se defendía la superioridad de los blancos, sino la obligación de estos de liderar a los demás habitantes del planeta a los que consideraban inferiores o incapaces.

El jefe apache, Cochise, fue definido por el general George Crook como un «inflexible enemigo de toda la civilización», y esa tónica se repitió constantemente, justificando que si los nativos no se sometían quedaba expedito el camino de la fuerza. Así lo argumentó el general Sherman, que creía que había que tratarlos como a niños tercos que necesitaban disciplina y que cuando esta fallaba estaba justificada la guerra total.<sup>20</sup> La violencia oculta que esperaba tras la resistencia de los nativos al cumplimiento del destino manifiesto fue aseverada por Sherman, advirtiendo que no podrían detener la locomotora y el progreso al igual que no podrían impedir que el sol saliera un día más, y que cualquier tipo de oposición sería barrida de la faz de la tierra.<sup>21</sup> Las ideas paternalistas no fueron privativas de los Estados Unidos y los europeos anteriormente ya trataron a los indios como a seres inferiores.<sup>22</sup>

Estados Unidos sumó un nuevo concepto fraguado por John Quincy Adams, Secretario de Estado durante el gobierno del presidente James Monroe (1817-1825) y conocido como la doctrina Monroe. Este sistema se resumía en que «América era para los americanos», apartando a Europa y a las metrópolis colonizadoras de los problemas del continente. Esto equiparaba a Estados Unidos con las grandes potencias europeas y dejaba las manos libres para que ejercieran sus derechos sobre cualquier territorio,

---

<sup>19</sup> Véase Charles DARWIN y Alfred RUSSEL: *La teoría de la evolución de las especies*, Barcelona, Crítica, 2006.

<sup>20</sup> Peter COZZENS: *La tierra llora. La amarga historia de las guerras indias por la conquista del Oeste*, Madrid, Desperta Ferro, 2016, p. 20.

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 77.

<sup>22</sup> Fernando MONGE: “Un largo camino de lágrimas: La política india de los Estados Unidos de América”, *Revista de Indias*, 217, (1999), p. 817.

estuviese habitado por tribus nativas como en el caso de las llanuras del Oeste o por países soberanos como México, siempre y cuando fueran en su zona de influencia. Pese a reunir las características propias de un estado colonialista, la Casa Blanca se esforzó por diferenciarse de las políticas de explotación que practicaban ya el resto de las potencias europeas.<sup>23</sup>

La conquista del Oeste se acompañó constantemente con la negación del colonialismo y el genocidio. La corriente historiográfica que sustenta un discurso indigenista defiende que hubo tanto un colonialismo de asentamiento como un genocidio.<sup>24</sup> Frente a esta, se encuentra la consideración de que más allá de un colonialismo clásico, el nativo americano no fue víctima sino partícipe, amparándose en que algunas tribus colaboraron en la conquista.

El colonialismo es definido como «un Régimen político y económico en el que un Estado controla y explota un territorio ajeno al suyo».<sup>25</sup> Refiriéndonos a la coyuntura del siglo XIX, podemos definirlo como un sistema socioeconómico en el que una nación, llamada metrópoli, con un poder tecnológico, financiero e industrial más avanzado, se imponía sobre un territorio, sometiéndolo por la fuerza para proceder después a la explotación económica de sus recursos y el monopolio comercial.

Es posible establecer un buen número de paralelismos entre el colonialismo clásico ejercido en el continente africano y la experiencia acaecida en Norteamérica, relativa a las exploraciones científicas previas y la localización de riquezas; a la labor de los misioneros; al letal efecto derivado del choque de dos culturas, tanto a nivel epidemiológico como sociocultural con la introducción armas de fuego, caballos o alcohol; así como por las razones expuestas: paternalismo y darwinismo social. En ambos mundos, el colonialismo se pareció tanto que tuvieron sus analogías en grandes derrotas superadas después por la tecnología y la presencia de un ejército demográficamente superior. Los indios obtuvieron una clara victoria en Little Bighorn y conocieron después la brutal respuesta del gobierno de Estados Unidos, mejor y más letalmente preparado.

Un rasgo que también define al colonialismo es la eliminación del modo de vida del nativo y su asimilación completa por parte de la metrópoli. Las poblaciones nativas se resignaron ante los gobiernos de Estados Unidos y fueron privadas de sus formas de vida ancestrales, concentrándolas en espacios reducidos determinados por las leyes que se iban dictando desde un poder democrático con garantías constitucionales. Las

---

<sup>23</sup> Entre 1798 y 1896, Estados Unidos realizó 94 intervenciones militares en Ultramar, en Roxanne DURBAN-ORTIZ: op.cit., p. 216.

<sup>24</sup> Entre los principales investigadores que sustentan estas teorías figuran Roxanne DURBAN-ORTIZ: op.cit.; Linda TUHIWAI SMITH: op.cit.; Alexander DEE BROWN: *Enterrad mi corazón en Wounded Knee*, Madrid, Turner, 2012; y Alfred TAIAlAKE y Jeff CORNTASSEL: “Being Indigenous: Resurgences against contemporary colonialism”, *Government and opposition*, 40:4 (2005), pp. 597-614.

<sup>25</sup> Real Academia de la Lengua Española, disponible en <https://dle.rae.es/colonialismo>

culturas indias sometidas perdieron su identidad y desaparecieron. Lo que pretendía el gobierno estadounidense era un país que uniera las costas este y oeste, en base a la doctrina del destino manifiesto, por tanto, la aculturación fue mucho más pronunciada, por lo que la historia se reescribió ignorando la existencia de los indios antes de la llegada de los blancos.<sup>26</sup>

Washington no reconoció que la conquista del Oeste aplicaba los fundamentos más preclaros del colonialismo. Mientras lo hacía, criticaba la actitud de las metrópolis europeas en África y camuflaba sus actos en el contexto de una guerra que confrontaba dos realidades y, por tanto, evitaba una responsabilidad directa por sus actos. Los nativos se convertían en enemigos del gobierno de Estados Unidos y Washington justificaba la necesidad de combatir contra bárbaros que se oponían, supuestamente, al desarrollo de la civilización. Sin embargo, los enfrentamientos fueron escasos y susceptibles de ser tenidos en cuenta no como derivados de una guerra sino de una resistencia en el marco del colonialismo.<sup>27</sup>

La dominación llevada a cabo por Estados Unidos estaba amparada en acuerdos internacionales y respaldada por unas fuerzas armadas abrumadoras. Además, normalizaron sus actos gracias a las leyes emanadas del Congreso, mantenidas en una constitución. Así, el resto de las naciones no tuvieron más remedio que aceptar esta superioridad de Washington en América, ratificada en la Conferencia de Berlín y obteniendo su derecho a ejercer el colonialismo.

A partir de 1848, tras el tratado de Guadalupe-Hidalgo que ponía fin a la guerra contra México, Estados Unidos se anexionó la mitad de su territorio soberano y se convirtió en una potencia continental, a la que solo restaba, para completar el sueño de la doctrina del destino manifiesto, el sometimiento de un puñado de tribus asentadas en las grandes llanuras. La historiografía denominó a estas pequeñas escaramuzas como las Guerras Indias (1850-1890). Mientras tanto, la conclusión de la guerra civil americana (1861-1865) impulsó el espíritu «conquistador» que se había iniciado en el ecuador del siglo. La demografía creció al tiempo que las iniciativas mercantilistas alcanzaban el éxito y las empresas ferroviarias como la Union Pacific y la Central Pacific se enriquecían. Los proyectos para establecer las comunicaciones entre el este y el oeste como el Pony Express o el servicio de diligencias proyectaban el progreso en cada rincón de la tierra india. Los avances tecnológicos y los inventos favorecieron la creencia de que el mundo había cambiado más entre 1865 y 1900 que desde Julio César a George Washington. Cuando el ejército del sur capituló, miles de personas se encontraron sin ocupación, trasladándose hacia el oeste en busca de oportunidades. El final de la guerra no sólo supuso la unificación del país, sino la certeza de que debían homogeneizarse los factores

---

<sup>26</sup> DURBAN-ORTIZ: op.cit., p. 23.

<sup>27</sup> Francis JENNINGS: *The invasión of America: Indians, colonialism and the cant of conquest*, Carolina del Norte, Chapel hill, 1975, p. 47.

socioculturales, por lo que en 1887 se promulgaba la ley de parcelación general (Act Dawes),<sup>28</sup> que consideraba a los indios ciudadanos integrados en Estados Unidos y partícipes de su civilización y cultura.<sup>29</sup> Esta ley, pese a tener connotaciones inclusivas, significaba la sentencia de muerte legal de las naciones americanas, que veían desaparecer sus derechos soberanos.

## Genocidio

La otra gran negación de las autoridades estadounidenses fue la de genocidio, definido como el exterminio o eliminación sistemática de un grupo humano por motivo de raza, etnia, religión, política o nacionalidad.<sup>30</sup>

El primer dato para tener en cuenta es que la población autóctona del territorio que ocupa actualmente Estados Unidos era de quince millones antes de la expansión blanca.<sup>31</sup> En el censo de 2007, los nativos norteamericanos registrados eran 3.041.592, correspondientes al uno por ciento de una población de 310 millones de habitantes.<sup>32</sup> En este sentido, la historiadora norteamericana Roxanne Dunbar-Ortiz defiende que la expansión hacia el Oeste fue un genocidio, justificado por la doctrina del destino manifiesto y las corrientes supremacistas.<sup>33</sup> Sin embargo, otros investigadores comparten que la expansión se produjo bajo el signo de la violencia contra las tribus americanas, pero no respaldan la definición de genocidio como correcta para la conquista del Oeste, ya que la mayor parte de las víctimas fueron provocadas por las enfermedades y no hay pruebas que señalen que su contagio tuviera una intencionalidad genocida.<sup>34</sup>

Las políticas puestas en marcha por la Casa Blanca desde siglo XIX impulsaron el sueño del destino manifiesto amparadas en conceptos como la democracia, la libertad y el progreso. En consecuencia, la oposición de los indios se transformó en una justificación de la democracia liberal estadounidense para eliminarlos. Escritores como Walt Withman respaldaban esta idea de la siguiente forma «el negro, como el indio, será eliminado; es la ley de las razas, la historia. Llega un grado superior de ratas y luego borra a todas las ratas inferiores».<sup>35</sup> También Thomas Jefferson, presidente de Estados Unidos

---

<sup>28</sup> Sobre la Act Dawes son interesantes los trabajos de Otis DELOS SACKET: *The Dawes Act and the allotment of Indian lands*, Vol. 123, University of Oklahoma Press, 2014; y Leonard CARLSON: “The Dawes Act and the decline of Indian farming”, *The Journal of Economic History*, 38:1 (1978), pp. 274-276.

<sup>29</sup> Fernando MONGE: op.cit., p. 828.

<sup>30</sup> La Corte Penal Internacional lo define así: 1. Matanza de miembros del grupo; 2. Lesión grave a la integridad física o mental de los miembros del grupo; 3. Sometimiento intencional del grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física, total o parcial; 4. Medidas destinadas a impedir nacimientos en el seno del grupo; y 5. Traslado por la fuerza de niños del grupo a otro grupo.

<sup>31</sup> Roxanne DUNBAR-ORTIZ: op.cit., p. 25.

<sup>32</sup> Alberto CRUZ: *Pueblos originarios en América. Guía introductoria de su situación*, Pamplona, Aldea, 2010, p. 117.

<sup>33</sup> Roxanne DUNBAR-ORTIZ: op.cit., p. 134.

<sup>34</sup> Gregorio DOVAL: op.cit., p. 316.

<sup>35</sup> Roxanne DUNBAR-ORTIZ: op.cit., p. 160.

(1801-1809), señaló que la inferioridad de los nativos solo podía redimirse mediante el cristianismo y la educación, lo que suponía una aculturación y la destrucción de los valores socioculturales de las naciones indias.<sup>36</sup>

El gobierno, a través de la Oficina de Asuntos Indios, creó una red de internados militares para adoctrinar a los nativos, especialmente a los niños. Fueron encerrados y se les prohibió hablar su propia lengua, así como practicar sus religiones bajo pena de castigo. Los indios fueron víctimas de traslados forzosos y en 1890 las leyes promulgaron que todo nativo que fuese encontrado fuera de su reserva sería considerado como «promotor de disturbios»,<sup>37</sup> hechos contenidos dentro de la definición de genocidio. Esto tuvo una consecuencia directa: el terror de los indios a ser atacados y desposeídos de la tierra y de sus propias vidas significó que muchas tribus se comportaron de una manera pacífica y sumisa.

Centrándonos en análisis demográficos podemos resaltar datos sobre las penosas condiciones a las que fueron sometidos los indios norteamericanos. Partiendo de la divergencia que existe en cuanto a las cifras, que Dobyns reconoce entre 9,8 y 12,2 millones de habitantes,<sup>38</sup> hay otros investigadores que localizan tan sólo a 4,4 millones,<sup>39</sup> lo que no impide observar un descenso demográfico de las poblaciones nativas en el siglo XIX. La población de las islas Martha's Vineyard y Nantucket perdieron en las mismas fechas de 3.000 a 313 y de 3.000 a 20 habitantes, respectivamente.<sup>40</sup> La reducción de los hurones, que antes de 1600 tenían una población entre 20.000 y 35.000 individuos, se redujo a 288 censados en 1890, y a 979 en 1966.<sup>41</sup> Los indios Illinois sufrieron la reducción de más de 10.000 miembros en 1670 a 130 en 1910. Todos estos datos muestran el descenso demográfico que pagaron la mayoría de las tribus ante el endurecimiento de las políticas del gobierno de Estados Unidos. En términos generales, la población autóctona de California antes de la llegada de los europeos puede situarse entre los 300.000 y los 600.000 habitantes, descendiendo en 1890 a los 18.000 y recuperándose hasta los 198.275 de acuerdo con el censo de 1980.<sup>42</sup>

---

<sup>36</sup> Fernando MONGE: op.cit., p. 825.

<sup>37</sup> Roxanne DUNBAR-ORTIZ: op.cit., pp. 202-206.

<sup>38</sup> Henry DOBYNS: "Estimating aboriginal American population: An appraisal of techniques with a new hemisphere estimate", *Current Anthropology*, 7 (1966), p. 415.

<sup>39</sup> William DENEVAN: *The native population of the Americas in 1492*, Wisconsin, Madison, 1976, p. 291.

<sup>40</sup> Sherburne COOK: "The significance of disease in the extinction of the New England Indians", *Human Biology*, 45 (1973), pp. 502-503.

<sup>41</sup> U.S Bureau of the census, citado en Russell THORNTON: *American Indian holocaust and survival. A population history since 1492*, Universidad de Oklahoma, 1990, p. 73.

<sup>42</sup> *Ibidem*, p. 109.

	<b>1600-1700</b>	<b>1890</b>	<b>1960-Actualidad</b>
<b>Omaha</b>	3.000	1.105	3.090
<b>Mandan</b>	15.000	250	1.013
<b>Yana</b>	2.000-3.000	39	0
<b>Kalayupa</b>	3.000	106	65
<b>Cahuilla</b>	2.500-10.000	1.200	0
<b>Kansa</b>	5.000	217	677
<b>Yuki</b>	6.000-12.000	95	96
<b>Tolowa</b>	2.400	120	400-450

*Tabla 1. Situación demográfica de algunas tribus indias en los distintos periodos.*<sup>43</sup>

La colaboración con el gobierno estadounidense tuvo sus beneficios para pueblos como el cherokee, con cifras dispares a lo común. En 1650 había unos 22.000 miembros, y en 1890 se situaban en 28.000, para ocupar en la actualidad a 232.000 personas censadas. Y algo similar ocurrió con los cheyenes, que triplicaron su densidad de población de acuerdo con el censo de 1980.<sup>44</sup> Igualmente, los navajo partieron de una población de 8.000 individuos en 1680, mientras que pasaron el escollo de 1890 con unos 17.000 y en 1980 presentaba cifras de 158.633.<sup>45</sup>

En Texas, dónde los nativos sufrieron la virulencia del hombre blanco de manera más contundente, tribus como los karankawan, los akokisa, los budui y los coahuiltecan se extinguieron en 1890; los tonkawan, los caddo, los indios Wichita, los kichai y los apaches lipan vieron reducidas sus poblaciones entre un 88 y un 97 por ciento, condenándoles a la extinción.<sup>46</sup> En el censo de 1890 figuraban 248.253 indios americanos sobre una población de 62 millones de habitantes.<sup>47</sup> En la situación más adversa, con la estimación demográfica de 4,4 millones antes de la llegada de los europeos según Denevan, supone una reducción de vidas del 94 por ciento en tres siglos.

Una de las características propias del genocidio es impedir el nacimiento de más niños, lo que sucedió entre 1850 y 1890. Alcanzado el sometimiento de las tribus, el gobierno estadounidense propició la recuperación de la natalidad entre los nativos, donde las cifras de nacimientos en el caso de los cree por cada mil habitantes pasaron de 1895 a 1929 de 46 a 53 por ciento, de 43 a 44 en el de los blackfoot y de 30 a 39 en el caso de

<sup>43</sup> Elaboración propia a partir de los estudios de Rusell THORNTON: op.cit.

<sup>44</sup> *Ibidem*, pp. 115 y 120.

<sup>45</sup> *Ibidem*, p. 184.

<sup>46</sup> John EWERS: "The influence of Epidemics on the Indian population and cultures or Texas", *Plains Anthropologist*, 18 (2017), p. 106.

<sup>47</sup> US Bureau of the census, citado en Rusell THORNTON: op.cit., p.160.

los indios de la Columbia británica,<sup>48</sup> al considerar a los indios como ciudadanos estadounidenses.

El censo de población de residentes en territorio estadounidense en 1970 presentaba a los nativos como la tercera comunidad más numerosa siguiendo a blancos (177 millones) y negros (22 millones) con 792.730 censados, cifras similares al número de japoneses (591.290), chinos (435.062) y filipinos (343.060).<sup>49</sup> No obstante, la mayor causa de mortandad entre las naciones americanas nativas fueron las enfermedades. La tribu omaha perdió entre 1801 y 1837 a más de 1.800 personas a causa de la viruela sobre un total poblacional de 3.000 individuos, datos trasladables a todas las tribus.<sup>50</sup>

Factor clave definitorio de un genocidio es la persecución y matanza de un pueblo a manos de otro. En el caso de los nativos norteamericanos, la oposición de algunas de sus tribus costó un número significativo de vidas humanas. En el periodo de 1850-1890, momento de máxima concentración de acciones hostiles en el medio oeste y concretamente en las llanuras, se registraron 1.469 enfrentamientos entre nativos americanos y fuerzas del ejército estadounidense.<sup>51</sup>

TRIBU	COMBATES	BAJAS	PORCENTAJE
Apache	214	566	2,6
Sioux	98	1.250	12,7
Cheyenne	89	642	7,2
Comanche	72	230	3,1
Kowa	40	117	2,9
Paiute	33	302	9,2
Navajo	32	33	1
Shoshone	31	202	6,5
Rogue	23	196	8,5
Nez Perce	16	281	17,5
Modoc	12	208	17,3
Utas	10	105	10,5
Hualapai	10	22	2,7
Arapaho	8	29	4,8
Kickapoo	6	100	20

*Tabla 2. Número de combates, bajas y porcentaje total sobre el total de fallecidos durante el periodo 1850-1890.*<sup>52</sup>

<sup>48</sup> Clark WISSLER: "Changes in population profiles among the northern plains Indians", *Anthropological papers of the American museum of natural history*, 26 (1936), p. 60.

<sup>49</sup> US Bureau of the census, citado en Rusell THORNTON: op.cit., p. 223.

<sup>50</sup> Margot LIBERTY: "Population trends among present-day Omaha Indians", *Plains Anthropologist*, 20 (1975), p. 228.

<sup>51</sup> Gregory MICHINO: *Encyclopedia of indian wars. Western battles and skirmishes, 1850-1890*, Missoula, Mountain Press, 2015, p. 362.

<sup>52</sup> *Ibidem*, p. 363.

Pese a ser relevante, el número de bajas representa un porcentaje relativamente bajo con respecto a mortalidad derivada de la pérdida de sus condiciones socioeconómicas, el encierro en reservas, el alcohol o las enfermedades. Con los datos aportados y el cumplimiento de algunas de las premisas que definen el concepto de genocidio, la expansión para cumplir la doctrina del destino manifiesto queda en entredicho. Los números muestran que existieron matanzas deliberadas contra los nativos y que se agravó su integridad física y mental. Asimismo, la destrucción de sus formas de vida ancestrales con la eliminación sistemática del bisonte como su base económica o el encierro en reservas fueron un hecho. Aunque no hubo una planificada política para evitar los nacimientos en las tribus nativas, estas se redujeron en relación directa con la alta mortalidad y el cambio de las condiciones de vida.

Parte del genocidio se vio completado con la promulgación de sucesivas leyes que ahogaron tanto la economía como los aspectos socioculturales. La Ley de traslado forzoso (1830) que obligó al movimiento de pueblos indios desde el este al oeste del Mississippi,<sup>53</sup> mientras que la Ley Dawes (1887) decretaba que los nativos debían integrarse en las actividades agrícolas y abandonar sus formas tradicionales de subsistencia, fueron algunos ejemplos de este tipo de legislaciones. En 1890, el gobierno prohibió la Danza del Sol, el idioma lakota y se sustituyó a los jefes naturales rebeldes por otros más sumisos.<sup>54</sup> La idea, como en cualquier otro genocidio, era ir reduciendo física y moralmente a los nativos.

La persecución de los indios americanos a manos del ejército significó la muerte de las naciones nativas como tales. Los rasgos son comunes a otros genocidios cometidos y responden a un plan deliberado del gobierno de Estados Unidos para acabar con cualquier freno a su expansionismo.

### **Encierro y reeducación**

El plan colonizador del gobierno de Estados Unidos conllevó el desplazamiento y la privación de libertad de los pueblos indios. El procedimiento comenzaba con la adquisición de un territorio indio o perteneciente a otra potencia por medios bélicos o a través de una compra. Una vez en posesión de la zona, se invitaba a los colonos a poblarlo mientras que las distintas tribus indias recibían una oferta por las tierras que ocupaban. Para ellos, no eran posesiones de sus pueblos, sino terrenos sagrados habitados por sus antepasados antes que ellos, que, evidentemente, no estaban en venta. Ante la negativa, llegaba una invasión de colonos que provocaba enfrentamientos e iniciaban espirales de violencia, concluyendo con la acción directa del ejército y el encierro de los indios en

---

<sup>53</sup> *Acts of the 22nd United States Congress, United States Congress*, Chapter 148: Indian Removal Act of 1830.

<sup>54</sup> Margarita PAZ TORRES: op.cit., p. 232.

territorios controlados por las agencias, espacios menores y relegados a terruños infértiles.

Los pueblos americanos nativos estaban reciamente apegados a la tierra y su relación con ella había sido heredada por las generaciones que les precedieron, por lo que consideraban que pertenecían a ese espacio. La llegada de los colonos conllevó un cambio drástico en sus formas de vida y surgieron dos posturas ante la presencia foránea. Los que se mostraron de acuerdo en la convivencia pacífica con el hombre blanco, resignándose a su avance, y los que se aferraban a las tradiciones y al mantenimiento de su independencia.<sup>55</sup>

Los dos posicionamientos demostraron estar en lo cierto. El primero se resignó a la colonización europea, mientras que la segunda no se fiaba de poder mantener sus sociedades frente a las condiciones impuestas por la sociedad blanca. En cualquier caso, el resultado fue similar: los indios que se sometieron terminaron por perder su identidad tanto como los que se resistieron. La única salvedad fue la sangre derramada. Todos los nativos fueron desposeídos de sus tradicionales formas de vida, lo que empujó a muchos a sublevarse. Tal fue el caso de la rebelión y guerra de Toro Sentado y Caballo Loco. A pesar de que se había forjado la unión de los hunkpapas y los oglalas liderados por ambos, los sans arcs y una pequeña banda de miniconjous, la gran mayoría de los de cheyenes de la agencia evitaban el camino de la lucha. El duro invierno de 1874 unió a todos ellos a las huestes de Toro Sentado.<sup>56</sup>

Se calcula que al menos 100.000 indios fueron obligados a moverse en 1830 a causa de las políticas gubernamentales.<sup>57</sup> El continuo crecimiento de Estados Unidos desplazó a los pueblos indios al margen occidental del río Mississippi y más tarde a otros territorios dispuestos en las llanuras centrales. La venta Luisiana por Francia en 1803, la compra de la Florida española en 1819, la anexión de Texas en 1845 o la obtención de los territorios mexicanos tras el tratado de Guadalupe-Hidalgo de 1848 conllevaron el desplazamiento forzoso de las tribus indias. Los nuevos territorios fueron demandados por los colonos que buscaban mejores condiciones de vida, y el peso demográfico de los europeos impuso la migración de las tribus a lugares menos favorables sin espacio ni opciones para desarrollar sus actividades.

A partir de la década de 1840 California y Oregón se convirtieron en un polo de atracción para los colonos al este del río Mississippi gracias al descubrimiento de oro en 1848, una casualidad muy bien avenida para el ejecutivo de la Casa Blanca. No fue un hecho aislado. Fue fácil venderle a la ciudadanía que el oro era necesario para la prosperidad del país, por lo que el hallazgo de una veta en Black Hills fue la excusa perfecta

---

<sup>55</sup> *Ibidem*, p. 6.

<sup>56</sup> *Ibidem*, p. 242.

<sup>57</sup> *Ibidem*, p. 228.

para que el gobierno tuviese legitimidad para derogar el título de propiedad indio sobre las colinas.<sup>58</sup>

Llegó un momento en el que el gobierno estadounidense decidió la reclusión de los pueblos nativos en las denominadas agencias y se pretendió con ellas mantener a las tribus bajo una estricta vigilancia que evitase revueltas que pusieran en peligro el plan colonizador. Para el gobierno, se mostró como la única forma de garantizar el control y evitar guerras locales contra tribus rebeldes. En 1876, a través de la Oficina de Asuntos Indios, lanzó un ultimátum a los jefes lakotas, para que se presentaran en las agencias a fin de no ser considerados enemigos de Washington.<sup>59</sup>

Aquellos espacios reducidos en comparación con las grandes extensiones de caza en las que se movían las tribus indias antes de la colonización europea causaron devastadoras heridas en la psique a las sociedades nativas. Las lenguas indias fueron desapareciendo por imposición educativa de los más pequeños, recludos y excluidos de las enseñanzas propias de su pueblo. La lengua, elemento aglutinador e identitario de todos los pueblos del mundo, fue considerada como un enemigo directo del progreso y su prohibición ganó la batalla cultural a largo plazo.<sup>60</sup>

Las injusticias derivadas del encierro causaron un efecto sinérgico. Las imposiciones fueron sucediéndose una tras otra en torno a su encierro en agencias y se ha extendido hasta la actualidad en las reservas. En mayo de 1873 la reserva White Mountain fue escenario de una revuelta causada por la privación de las libertades, el desplazamiento forzoso y la falta de esperanzas, lo que empujó a un levantamiento y la furia incontrolada del general Crook, que impuso la represión contra los agitadores apoyándose en otros aliados indios. En unos meses, las cabezas de todos ellos adornaban el patio de Camp Apache, como advertencia del poderío del gobierno de Estados Unidos.<sup>61</sup> Tampoco fue permitida la resistencia pasiva como la Danza del Gran Espíritu, que el jefe paiute Wovoka puso en marcha dentro de las agencias para incitar la unión india y estrechar lazos de camaradería. El objetivo de aquel ritual religioso fue político y perseguía un levantamiento. Los blancos, conscientes del peligro, aplicaron severas restricciones a cualquier acto religioso, desencadenando episodios tan dramáticos como la masacre de Wounded Knee (1890).<sup>62</sup>

El historiador mohawk Taiaiake Alfred manifestó que el legado del colonialismo no era otro que los internados, el racismo, la expropiación, la extinción de los pueblos nativos, la guerra y por último la beneficencia. La existencia de estos recintos acotados

---

<sup>58</sup> Peter COZZENS: op.cit., p. 240.

<sup>59</sup> *Ibidem*, p. 247.

<sup>60</sup> Margarita PAZ TORRES: op.cit., p. 226.

<sup>61</sup> *Ibidem*, p. 209.

<sup>62</sup> Margarita PAZ TORRES: op.cit., p. 232. Resulta interesante la lectura de William COLEMAN: *Voices of Wounded Knee*, University of Nebraska Press, 2001; Jerome GREENE: *American Carnage: Wounded Knee, 1890*, University of Oklahoma Press, 2014; y Alexander DEE BROWN: op.cit.

con un régimen de semilibertad fueron centro de injusticias y sufrimiento, como el que manifestaban algunos testimonios recogidos por Dunbar-Ortiz, en los que se mencionan los abusos sexuales a niños de ambos sexos. Esto, unido a la privación de las formas cotidianas de vida, el alejamiento de sus familias y la prohibición expresa de usar su lengua condujeron a varias generaciones a una total crisis de identidad y valores.<sup>63</sup>

Además, los misioneros que llegaron a Norteamérica en el siglo XIX traían costumbres y lenguas foráneas que respaldaron la aculturación de tribus debilitadas por las sinergias de los elementos del colonialismo. La lengua inglesa sustituyó a las nativas en las escuelas, provocando su olvido con el paso de dos o tres generaciones. La supresión de la lengua materna afectó a pueblos que transmitían sus conocimientos, historia, mitos y religión por tradición oral, ya que eran ágrafas.

Desde el punto de vista demográfico, los indios americanos no tenían posibilidades reales de competir con la sociedad establecida al este del Mississippi. En 1890 la población india ascendía a 248.253 individuos censados, mientras que la sociedad estadounidense se elevaba a los 62.947.714.<sup>64</sup> Las Guerras Indias habían hecho disminuir a la población y la proporción se ha mantenido hasta la actualidad, donde en un país en el que conviven más de trescientos millones de personas, sólo tres millones son sucesoras de aquellos nativos. Un ejemplo de la superioridad demográfica fue el llamamiento hecho por el gobernador de Kansas, favoreciéndose de la Ley de Asentamientos Rurales,<sup>65</sup> que triplicó a la masa poblacional de Kansas y Nebraska durante los años siguientes al término de la guerra civil (1861-1865).<sup>66</sup>

### La ley es la ley

Estados Unidos era un país legítimo construido a la sombra de una constitución y unas leyes, lo que suponía que sus acciones debían contener elementos de la legislación internacional. Además, buscaba consolidarse sobre pilares firmes sustentados en la ley, la justicia y el orden, que legitimasen su crecimiento.

Por ello, el gobierno estadounidense negó continuamente el colonialismo y se afanó en convertir el proceso de sometimiento de las naciones nativas en una causa legal, respaldada por el Congreso. La primera gran conquista de los territorios que conformaban el Oeste vino de ocupaciones o compras de territorios a terceras naciones sin contemplar la voluntad de los indios. La legalidad se cumplía en el ámbito internacional. Las compras de Luisiana o de Florida guardaban una factura detrás o la anexión de los territorios de Texas (1845) y de California, Nuevo México, Utah, Nevada, Colorado y

---

<sup>63</sup> Alfred TAIATAKE y Jeff CORNTASSEL: op.cit.

<sup>64</sup> US, bureau of the census, citado en Rusell THORNTON: op.cit., p. 160.

<sup>65</sup> Actas del 137 congreso, Congreso de Estados Unidos, SESS. II. CH. 75, Homestead Act, 1862.

<sup>66</sup> Peter COZZENS: op.cit., p. 21.

Arizona en el tratado de Guadalupe Hidalgo en 1849 tras la guerra con México, estuvieron respaldados por firmas al pie de las capitulaciones. La iniquidad estaba en que aquellos espacios geográficos estaban habitados por tribus indias obligadas a dichas signaturas y ventas por imperativo legal, como ocurrió en el tratado de Greenville de 1797, por el que fue obtenido el territorio de Ohio o con la Ley de Relocalización India de 1830, que obligaba al traslado forzoso de todas las comunidades indias al margen occidental del río Mississippi.

La vida de los nativos cambiaba entonces para siempre. La llegada de colonos por el descubrimiento de oro o por tierras más fértiles empezó a arrinconar a las tribus. La economía de algunas de ellas, como la de los muskogeas, chickwas y los coctaws, dependía por completo del gobierno norteamericano. Todos estos pueblos fueron privados de sus formas de sustento económico y cayeron en situación de extrema pobreza. Chickwas y coctaws tuvieron que vender sus tierras para no perecer por cincuenta y treinta mil dólares respectivamente y, en lugar de salir de la situación de endeudamiento con el gobierno federal, se sumieron en las formas de vida occidentales empeñándose aún más. El gobierno estadounidense sabía que anular los sistemas económicos indios significaba el final de las naciones nativas.<sup>67</sup> Un proceso similar atravesaron los cheyenes y los arapaho, cuya dependencia del hombre blanco desde el punto de vista económico y social era una realidad en 1868, situación agravada por el aburrimento, la falta de perspectivas y el alcohol.<sup>68</sup>

En 1875, Washington decidió explotar las Black Hills, pero hacerlo directamente confrontaba con los intereses de los lakotas, por lo que propuso a los jefes Caballo Loco y Toro Sentado la adquisición de las colinas y de Bighorn, aspecto que los jefes indios anti-tratado eludieron. La respuesta del gobierno fue cortar el suministro de alimentos a los nativos de las agencias, que dependían completamente de la beneficencia del gobierno. Al final, los jefes tribales decidieron vender Black Hills a cambio del compromiso del gobierno de alimentar a su pueblo durante siete generaciones, una muestra más de la sumisión absoluta al gobierno de Estados Unidos. El presidente Ulysses Grant tenía el poder de dejar morir de inanición a cientos de personas si no cedían los derechos de explotación de Black Hills e incluso los mecanismos suficientes como para aplastar a los indios anti-tratado enviando a sus tropas.

El ejército fue la herramienta fundamental para someter a los indios rebeldes, pero la búsqueda de la justificación moral obligó al ejecutivo a apoyarse en la complicada legislación. En 1862, con el país inmerso en la guerra civil, se promulgaron tres normas básicas: la Ley de Asentamientos Rurales, la Ley Morrill y la del Ferrocarril,<sup>69</sup>

---

<sup>67</sup> Roxanne DUNBAR-ORTIZ: op.cit., pp. 128-136.

<sup>68</sup> Peter COZZENS: op.cit.

<sup>69</sup> Actas del 37 congreso, Librería del Congreso de Estados Unidos, SESS. II. CH. 119-120, Pacific Railway Act, 1862.

convirtiendo las tierras libres en posesión de los indios al oeste del río Mississippi en propiedad privada, vendidas después de manera individual a los colonos por especuladores o cedidas a las grandes compañías ferroviarias. La Ley de Asentamientos Rurales dio 121.400 millones de hectáreas al gobierno, que repartió en manos privadas a través de grandes operadores en parcelas de 65 hectáreas, lo que atrajo a inmigrantes europeos en busca de nuevas oportunidades. Su efecto fue dramático para los indios asentados en ellas, pues dejaba pocas posibilidades: resistir mediante las armas, convivir con los colonos o desplazarse a tierras occidentales. Fueron muchos los que se inclinaron por la tercera opción, ya que no podían competir contra las granjas que empezaban a cubrir el territorio ni contra las partidas de colonos que amenazaban la paz.

La Ley Morril<sup>70</sup> otorgó, ajena al reparto de los Asentamientos Rurales destinados, tierras para la creación de instituciones educativas en labores prácticas propias de la economía liberal. Por su parte, la Ley del Ferrocarril expropió ochenta millones de hectáreas reservadas al paso de las vías férreas y sus aledaños con el consiguiente aumento de colonos y la proliferación de granjas, ganado y alambradas, que con toda lógica, redujeron las manadas de bisontes y dificultaron una vez más las formas ancestrales nativas de vida.<sup>71</sup> El resultado global fue un aumento progresivo de la población que facilitó la creación de los territorios de Arizona, Montana, Dakota, Nevada, Idaho y Colorado entre 1861 y 1864. La legislación puesta al servicio del gobierno había sido una herramienta más para el crecimiento territorial del país, pese a la injusticia social que supuso para los pueblos indios. El paso de territorio significaba mayor presencia de elementos federales y un crecimiento de la civilización, con la consecuente construcción de núcleos de población y sus vías de comunicación. Las líneas de telégrafos, las vías férreas y el constante paso de las diligencias terminó por menguar el pequeño universo de los pueblos nativos. El siglo XIX fue testigo de la firma de 371 tratados entre el gobierno de Estados Unidos y las diferentes naciones americanas nativas. Como producto de estos, se requisaron cinco millones de kilómetros cuadrados y cientos de tribus se vieron sometidas a las restricciones propias de las agencias.<sup>72</sup>

Los problemas de convivencia fueron constantes y demostraron la fricción entre las tribus y los colonos blancos, por lo que el gobierno se vio obligado a plantear nuevas estrategias como el tratado de Medicine Lodge de 1867. Se optó entonces por dotar a los indios de reservas alejadas de las líneas de comunicación principales y de los núcleos de población. Los tratados mostraron la resignación de los indios a aceptar condiciones perjudiciales para evitar una masacre. Los kiowas y los comanches cedieron sus territorios, formados por unos dieciséis millones de hectáreas por un espacio de un millón, pero la peor parte del tratado estuvo reflejado en el carácter paternalista de Washington.

---

<sup>70</sup> Actas del 37 congreso, Librería del Congreso de Estados Unidos, SESS. II. CH. 129, 130, Morril Act, 1862.

<sup>71</sup> Roxanne DUNBAR-ORTIZ: op.cit., pp. 188-190.

<sup>72</sup> Peter COZZENS: op.cit., p. 15.

Asegurar la manutención de la población encerrada en las reservas anulaba las formas de vida de los indios y obligaba a que encontraran nuevas soluciones económicas de subsistencia. La introducción de la agricultura y la ganadería y la obligatoriedad de practicar esas actividades o perecer de hambre fueron ejemplos de ello.<sup>73</sup> La proclamación de la Ley Dawes (1887) parceló las reservas en terruños privados y terminó con la colectividad de las tierras para introducir entre los nativos el concepto de propiedad. Esto puso fin a la pertenencia a una nacionalidad tribal porque todos los indios obtuvieron la ciudadanía estadounidense.

## Conclusión

En base a lo expuesto, podemos confirmar que la hipótesis expuesta en un principio tiene una sólida base, y la conquista del Oeste se dio en un escenario de colonialismo con los matices propios de la naturaleza que impuso Estados Unidos y de un plan establecido para anular y someter a las tribus nativas con aspectos similares a los recogidos en otros genocidios. Pese a la continua negación de ambas cuestiones por las autoridades estadounidenses y al alejamiento con las líneas de actuación con las metrópolis europeas, el efecto fue el mismo: el sometimiento, control y explotación del territorio. La diferencia más acuciada fue que las metrópolis consideraron a aquellos territorios como colonias que llegaron a ser independientes en la segunda mitad del siglo XX y Estados Unidos conformó su actual extensión territorial sobre sus conquistas. Por ello, los ejecutivos de Washington se vieron en la necesidad de dotar a la conquista del Oeste de una serie de mecanismos que la legitimaran tanto en el interior como de cara a la comunidad internacional. El destino manifiesto convenció a sus conciudadanos y la promulgación de leyes blanqueó lo conseguido, mientras que la presencia de Estados Unidos en la Conferencia de Berlín y la negación continua de la empresa colonial consiguieron la aprobación del exterior.

La conquista del Oeste fue, por tanto, una guerra irregular librada entre un ejército regular dotado de tecnología y conocimientos bélicos frente a partidas de guerreros cuya cosmovisión de la guerra y del mundo era completamente distinta. En ella, Estados Unidos utilizó las herramientas que hemos descrito como medio para anular y someter a sus enemigos, bautizándola como una guerra que legitimase y justificase las acciones de conquista sobre poblaciones ancladas al territorio durante generaciones. Lejos quedaba el concepto de guerra convencional que enfrentaba a dos ejércitos similares y se aceptaba por tanto el uso de colonos para desplazar de sus tierras a las poblaciones nativas, así como la reeducación y una batería de leyes emanadas desde el Congreso estadounidense orientadas, siempre, al sometimiento de los indios. Todo ello como base de un genocidio corroborado por las cifras.

---

<sup>73</sup> *Ibidem*, p. 83.